

INVESTIGACIÓN

Aportes del constructivismo y la cultura matríztica a la terapia familiar sistémica¹

Contributions of constructivism and matristic culture to systemic family therapy

Angela Viviana Valdés Gallego*

Gloria Emilse Ruiz Garro**

July Andrea Restrepo Ríos***

Lina María Cardona Muñoz****

La manera matríztica de vivir nos abre la posibilidad de la comprensión de la vida y la naturaleza, porque nos conduce al pensamiento sistémico al permitirnos ver y vivir la interacción y coparticipación de todo lo vivo en el vivir de todo lo vivo.

(Maturana, 1993, p.105).

Resumen

El presente artículo contiene resultados de la revisión de la noción de matríztica y constructivismo en los postulados de Humberto Maturana y su relación con la Terapia Familiar Sistémica, desde un enfoque cualitativo con alcances hermenéuticos. La estrategia fue documental y la técnica de generación de información fue la revisión bibliográfica. La muestra correspondiente al análisis fue de diecisiete textos. La revisión documental arrojó categorías principales *Matríztica vs Patriarcado* y *Lenguaje* como fundamento de la construcción de lo humano. Evidenciándose así la importancia de éste último y la experiencia, en la construcción de los significados y las descripciones alternativas en el ámbito de la Terapia Familiar Sistémica.

Palabras clave

Cultura; Lenguaje; Terapia Familiar Sistémica.

¹ Este artículo se realizó en el marco de la investigación documental requerida, en la Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó.

* Trabajadora Social, Universidad de Antioquia; Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Trabajadora Social independiente. Correo electrónico: isthar56@gmail.com

** Profesional en Desarrollo Familiar, Universidad Católica Luis Amigó; Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Profesional en Desarrollo Social, en el área de Desarrollo Humano y Familia, Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia. Correo electrónico: gloriaruiz1971@gmail.com

*** Trabajadora Social, Universidad de Antioquia; Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Trabajadora Social Asistencial, Hospital Pablo Tobón Uribe. Correo electrónico: Julyreri8619@gmail.com

**** Trabajadora Social, Corporación Universitaria Minuto de Dios; Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Auxiliar de Gestión de Información Clínica, Hospital Pablo Tobón Uribe. Correo electrónico: lcardonamua08@hotmail.com

Asesor: Edison Viveros Chavarría. edison.viverosch@amigo.edu.co

Abstract

This article shows results of the analysis to the notion of Matríztica and constructivism in the postulates by Humberto Maturana and their relationship with Systemic Family Therapy, from a qualitative approach with hermeneutic range. The strategy was documentary and the generation information technique was literature review. Seventeen texts were used as sample for the analysis. The literature review generated main categories such as Matríztica vs Patriarchy and Language as basis of the construction of the human. This shows the importance of the Language and experience in the building of meanings and alternative descriptions in Systemic Family Therapy field.

Keywords

Culture; Language; Systemic Family Therapy.

Introducción

La principal intencionalidad de la presente revisión documental es realizar un análisis sobre la noción de 'cultura matríztica' planteada por Humberto Maturana (1993, p. 104), en contraste con el -'constructivismo'- en la Terapia Familiar Sistémica. Se aborda aquí la conexión existente entre estos conceptos y sus aportes para la intervención terapéutica.

Este tema resulta sumamente importante para la Terapia Familiar Sistémica (TFS), puesto que permite evidenciar cómo el constructivismo interviene en lo referente a la construcción del sistema familiar, así, como el lugar del observador-terapeuta, en tanto que, él puede relacionarse con su paciente solamente cuándo ha comprendido las dinámicas más profundas e internas que constituyen el mundo de la familia intervenida.

Con las ideas o postulados acerca de la cultura matríztica planteados por Maturana (1993), en lo que concierne al aprendizaje del ser humano a través de su relación con el entorno, llega a comprenderse la manera en que el terapeuta lo que realiza es un proceso de aculturación y de formación con sus pacientes, dado que; la cultura es inherente a la estructura psico-social de los sujetos.

Por otro lado, durante la revisión documental no se hallaron registros o estudios frente a una noción clara de cultura matríztica y su relación con la Terapia Familiar; por lo que este texto pretende dar a conocer lo que los postulados de Maturana podrían aportar a la TFS, si pudiese articularse directamente el concepto con el modelo constructivista subyacente en las dinámicas terapéuticas; así las subcategorías como: el emocionar, lenguajear, conversaciones, patriarcado, cultura, democracia, biología del amor y educación, encontradas en Maturana, podrían entrar a ser parte consubstancial del proceso terapéutico.

Es importante resaltar que algunos autores como Ximena Dávila(2013), han mencionado el concepto de cultura matríztica, apoyados en la postura de Maturana, de tal manera que, puede afirmarse sobre él, que su trabajo resulta de suma innovación y es respetado como cofundador con Dávila de la Escuela Matríztica en Chile, la cual, "poniendo al centro a la persona, facilita espacios de aprendizaje que resulten en una ampliación de la consciencia acerca de la comprensión de los fundamentos biológico-culturales del vivir/habitar humano" (Matríztica, 2013, p. 1).

En este mismo sentido, los cofundadores sostienen que: "la transformación cultural es un proceso que requiere un compromiso serio, responsable y audaz, desde generar los espacios de conversación que hagan sentido a las personas, entender hacia dónde se desea ir" (Matríztica, 2013, p. 1).

A parte de la escuela nombrada, no se encontraron más estudios que se estén adelantando al respecto.

En cuanto al constructivismo, aunque el autor ha dicho en diferentes espacios que no se asume como constructivista, su visión matríztica de la sociedad, la aceptación de las visiones que al respecto tienen otros autores, sumado a planteamientos tales como: que el ser humano es un observador que opera sobre sus observaciones y que el emocionar es constitutivo de las diferentes formas de ver la

realidad, han llevado a algunos estudiosos de la Terapia Familiar Sistémica, como Agudelo y Estrada (2011), a posicionar al autor dentro de la línea del constructivismo. De manera que, cuando Maturana concibe el lenguaje como la forma que utiliza el ser humano para el intercambio de información; resulta posible afirmar que el ser humano existe en tanto es en el lenguaje y mediante éste, que se construyen las redes de conversaciones que constituyen su ser cultural; y por consiguiente, entiende al ser humano como un constructo, un artilugio dado por la cultura y la sociedad. El lenguaje ancla a los sujetos a una tradición y a unas formas de ser, que para el caso de este trabajo, se encuentran mediatizadas por la tensión entre cultura matríztica y patriarcalismo.

Actualmente, se puede afirmar que lo matríztico es una forma de vida y de relación con la naturaleza y todo lo que nos rodea que existió ocho mil años atrás., Matríztica viene (de matriz), no de matriarcal, por lo cual, no denota una sociedad en que las mujeres dominaran a los hombres, sino una cultura en que hombre y mujer eran copartícipes de la existencia humana, hallando complementariedad en las relaciones entre los sexos.

Así, desde la postura de Maturana, resulta posible decir que lo matríztico aún está presente en la relación madre-hijo, por lo cual, desde la Terapia Familiar Sistémica, puede promoverse en los sujetos el intento de una convivencia basada en el respeto, el amor, la colaboración, la ética, bajo el reconocimiento de la legítima autonomía y existencia del otro, siendo la mejor manera de lograrlo, mediante intervenciones que movilicen al sistema consultante entorno a lo anteriormente descrito, con el fin de ayudarlos a construir otra realidad.

En este orden de ideas, la importancia del artículo radica en los aportes, al conectar fundamentos del constructivismo, con los postulados acerca de la cultura matríztica de Humberto Maturana, como una fuente conceptual de enriquecimiento en el campo de la TFS, al entender que el ser humano en su proceso de construcción, realiza un aprendizaje desde su edad temprana, mediante la relación con los padres y el entorno en que se desarrolla, por lo cual, desde lo matríztico adquiere información en su interactuar con el medio, al ser parte de la sociedad en la que crece; y a su vez, en esa interacción con el otro se fundamenta a sí mismo, por lo tanto, el artículo presenta los elementos que pueden ser de utilidad para el terapeuta desde estas dos líneas conceptuales acerca del ser humano y su devenir en el mundo.

El concepto de cultura matríztica desarrollado por el autor (Maturana, 1993), está íntimamente relacionado con la teoría de género y los conceptos de matriarcado y patriarcado. Indudablemente, para entender la cultura matríztica es necesario comprender en términos históricos y en su relación con el patriarcado, la manera en que se construyen los sistemas y estructuras culturales. Estas formas de relacionamiento basadas en el desarrollo y adopción de valores en oposición permanente, marcan la división social de hombres y mujeres en ámbitos públicos y privados, dejando entrever la forma como se asume el poder, la jerarquía y la construcción del sentido de identidad individual realizado por ambos.

En este contexto social, en el que permanecen vigentes ambos paradigmas, se reafirman y perpetúan ideologías, mitos y prejuicios relacionados con el racismo, discriminación de la clase social, heteronormatividad; por ende, se hace más difícil mantener con vida la cultura matríztica y, en tal sentido, las

familias se convierten en el reflejo del orden imperante en el Estado; es por ello, que recuperar algunos de los conceptos o ideas presentadas en el artículo representa un aporte importante para el ejercicio terapéutico.

Método

El presente artículo se construyó desde el enfoque cualitativo de la investigación social. De acuerdo con Eumelia Galeano (2004), se establece que el ser humano se relaciona con el contexto y otros seres humanos en su accionar en el mundo; por lo tanto, este enfoque posibilita el estudio del concepto de cultura matríztica, en la medida que lo cualitativo concibe el conocimiento como un producto social; por lo cual, la dinámica de una familia estará permeada en todo momento por aquellos conceptos construidos, por medio de la influencia cultural en la que se encuentre inmerso.

Este enfoque metodológico corresponde a una estructura hermenéutica, dado que propendió al análisis del concepto de cultura matríztica postulado por Maturana, (1993), como elemento que contribuye a las dinámicas familiares; de igual forma, con su aporte constructivista puede aplicarse a laTFS.

La modalidad de investigación es evaluativa, debido a que en el proceso para ésta, se pretendió hallar la respuesta al planteamiento inicial, por medio de la comprensión del concepto principalmente rastreado, mediante la interpretación de las categorías de estudio propuestas; además, porque se valoraron los estudios de Maturana (2008), Varela (2008) y otros autores, con el propósito de escudriñar el sentido de un concepto.

La estrategia documental consistió en el rastreo bibliográfico y análisis de la producción intelectual del autor, en relación con el concepto de cultura matríztica, mediante la revisión de la literatura, datos de primera mano, libros, revistas, tesis, documentos oficiales, foros y páginas de internet, que se encontraron bases de datos. .Para este proceso, se utilizaron las técnicas de generación de información, por medio de análisis de contenido, ya que, se trató de un estudio documental, teniendo en cuenta las preguntas y los objetivos orientadores para el estudio.

Según Jiménez y Torres (2006), utilizar esta técnica permite la clasificación, organización e interpretación de los datos hallados:

El análisis de contenido es una estrategia metodológica que, a diferencia de otras, nos permite recopilar, comparar y clasificar información, con vistas a establecer esquemas de comprensión de su significado y sentido, en relación con el contexto social y cultural de donde proviene la información (p. 49).

Procedimiento e información recolectada

En la presente investigación se inició el proceso con técnicas de generación de información, a la vez que se realizó una lectura crítica de textos, basada en preguntas direccionadas a la indagación desde el objeto de estudio.

Por otro lado, se hizo una lectura específica de textos acerca de la Cultura Matríztica, el Constructivismo y la Terapia Familiar Sistémica. La información recolectada se registró en fichas de contenido textual que sirvieron para analizar, interpretar y organizar las categorías definidas. Por lo tanto, este instrumento permitió materializar una práctica hermenéutica en el sentido de construir sentidos sobre los textos leídos de forma detallada. En este orden de ideas, con dicha información se construyó una discusión y un posible acercamiento a nuevos saberes, a partir de las fichas de contenido textual y análisis que aportó cada uno de los profesionales participantes en la elaboración del artículo.

Para realizar esta investigación se tuvieron en cuenta tres fases:

1. **Fase de exploración:** Allí se construyó el proyecto de investigación, los objetivos y preguntas a resolver.
2. **Fase de focalización:** En la cual se realizó una lectura exhaustiva de varios de los textos de Humberto Maturana, que contemplan las categorías de Cultura Matríztica y Constructivismo, con las respectivas subcategorías que la investigación; esta fase se centró en la recolección y generación de información (ver tabla 1).
3. **Fase de profundización:** Permitted el análisis, interpretación y elaboración del presente artículo, a partir de matrices de análisis y encuadre de información.

Tabla 1 Categorización y fuentes de referencia, del análisis de la relación entre cultura matríztica y constructivismo.

Categoría	Autor y título del artículo	Palabras clave	Número de artículos
	Maturana, H. (1993). <i>Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la Democracia</i> . Santiago de Chile: Editorial Instituto de Terapia Cognitiva.	Cultura, patriarcal, matríztica, red armónica de relaciones, conversaciones, cooperación, emocionar, seres sociales, interconectividad, amor, integración sistémica, participación, colaboración, democracia, pensamiento sistémico.	
	Maturana, H. (1999). Modo de vida y cultura. En: <i>Transformación en la convivencia</i> (pp.109-133). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.	Lenguaje como cultura, género, legitimidad, aceptación, construcción, lenguaje, convivencia, redes de conversaciones, las asignaciones y diferencias valorativas asociadas al género, patriarcal, matriarcal, matríztica, restituir las jerarquías, derecho.	

Continúa en la página siguiente

Continúa en la página anterior

Categoría	Autor y título del artículo	Palabras clave	Número de artículos
Cultura matríztica	Maturana, H. (1985). <i>Biología del fenómeno social. Revista Delfin</i> , 69-102.	Seres sociales, historia, cultural, estructura, lenguaje, conciencia social, cambio, ética.	11
	Maturana, H. (2006). <i>Desde la Biología a la Psicología</i> . Santiago de Chile: Editorial Universitaria El Mundo de las Ciencias.	Aprendizaje, percepción, inteligencia, biología, psicología, epistemología, medio ambiente, herencia, comportamiento, educación, realidad con paréntesis y psicoterapia.	
	Dávila Yáñez, X., y Maturana Romesín, H. (2009). Hacia una era post posmoderna en las comunidades educativas. <i>Revista iberoamericana de educación</i> , 49, 135-161.	Biología cultural, educación posmoderna, enfoque sistémico, emociones, convivencia social.	
	Maturana, H. (1988). <i>Ontología del conversar. Revista Terapia psicológica</i> , Año VII, N°10.	Lenguaje, lenguajear, emocionar, coordinaciones conductuales consensuales, lo racional, la conducta, conversar, lo humano.	
	Maturana, H. (2001). <i>Emociones y Lenguaje en Educación y política</i> . Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.	Competencia, fenómeno cultural, razón, emoción, lenguaje.	
	Maturana, H., Dávila, X., Muñoz, I. y García, P. (2009). <i>¿Sustentabilidad o armonía biológico-cultural de los procesos?</i> Brasil: FIEP.	Ser, conversaciones, biológico-cultural, sustentabilidad, emociones, lenguaje, coordinaciones.	
	Viveros, E. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. <i>Revista Virtual Universidad Católica del Norte</i> , N° 31, 388-406.	Redes, ambiente social, padres, patriarcado, sometimiento, poder, autoridad, jerarquías.	
	Maturana, H. (2005). <i>Educación desde la matriz biológica de la existencia humana. Biología del conocer y biología del amar</i> . Santiago: Unesco.	Seres humanos, transformación, convivencia, reflexión.	
	Kant, E. (2010). <i>Fundamentos de la metafísica de las costumbres</i> . México: Porrúa.	Ley universal, imperativo categórico, humanidad, naturaleza.	
	Agudelo, M. y Estrada, P. (2011). <i>Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos</i> . Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales. Maestría En Terapia Familiar.	Educación, realidad, teoría del desarrollo, psicología de la persona, objetividad, cibernética, observador, percepción, construcción, conocimiento, emoción, lenguaje.	

Continúa en la página siguiente

Continúa en la página anterior

Categoría	Autor y título del artículo	Palabras clave	Número de artículos
	Agudelo, M. y Estrada, P. (2011). <i>Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos</i> . Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales. Maestría En Terapia Familiar.	Educación, realidad, teoría del desarrollo, psicología de la persona, objetividad, cibernética, observador, percepción, construcción, conocimiento, emoción, lenguaje.	
	Rosas Díaz, R., y Balmaceda, S. (2008). <i>Piaget, Vygotsky y Maturana: Constructivismo a tres voces</i> . Buenos Aires: Aique Grupo Editor.	Autopoiética, sujeto cognitivo, cognición, los dominios consensuales, acoplamientos estructurales.	
	Maturana, H., y Varela, F. (2003b). <i>El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano</i> . Buenos Aires: Lumen.	Dominios conductuales, conocimiento, cultura, experiencia cognoscitiva, dominio lingüístico, fenómeno social, fenómeno cultural, conciencia reflexiva.	
Constructivismo	Maturana, H. y Rezepka, S. N. (1995). <i>Formación humana y capacitación</i> . Providencia, Santiago: Dolmen Ediciones.	Emociones, convivencia, biología del amor, biología del conocimiento, comunicación humana.	7
	Maturana, H., y Varela, F. (2003a). <i>De máquinas y seres vivos: Autopoiesis, la organización de lo vivo</i> . Buenos Aires: Lumen.	Máquinas, máquinas autopoiéticas, individualidad, nociones descriptivas y causales, plasticidad de la ontogenia.	
	Maturana, H. (1988). Ontología del conversar. <i>Revista Terapia psicológica</i> , (10).	Lenguaje, lenguajear, emocionar, coordinaciones conductuales consensuales, lo racional, la conducta, conversar, lo humano.	
	Maturana, H. (1997). <i>La objetividad, un argumento para obligar</i> . Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.	Lenguaje, conversaciones, observar, observadores, realidad, emotividad.	

Comentarios

La revisión documental permite esclarecer la relación entre la cultura matríztica, el constructivismo en Maturana y su aporte a la TFS. En la medida en que lo matríztico connota la participación, colaboración y conexión de los seres humanos en la construcción de la cultura, el constructivismo propende por los procesos internos de aprendizaje del sujeto, lo que le permite realizar sus apreciaciones y construcciones, en relación con el medio en que participa; y son estos elementos importantes a tener en cuenta para la intervención terapéutica con las familias y consultantes.

Sobre la cultura Matríztica en Maturana

La noción de este tipo de cultura, es entendida desde Maturana (1999) como una interconectividad del ser humano con sus semejantes y la naturaleza; data, según los estudios arqueológicos, de aproximadamente 5.000 años a.C.:

La cultura matrízticacentrada en la colaboración, la coparticipación, el respeto mutuo, la confianza en la armonía del mundo natural, la sexualidad como parte del bienestar y la belleza del vivir, y la ausencia del control de la sexualidad de la mujer en la aceptación de prácticas de regulación de la natalidad (Maturana, 1999, p. 127).

En este orden de ideas, esta cultura es entendida como una red de conversaciones que posibilita el desarrollo del ser humano basado en los principios, de solidaridad, igualdad, equidad, colaboración, respeto del otro como legítimo otro; al comprender la importancia de las acciones de cada sujeto dentro del sistema social del cual hace parte.

[P]odemos inferir que la red de conversaciones que definía a la cultura matríztica no puede haber consistido en conversaciones de guerra, lucha las conversaciones de dicha red tiene que haber sido conversaciones de participación, inclusión, colaboración, comprensión, acuerdo, respeto y coinspiración (Maturana, 1993, p. 41).

Se deduce que la red de conversaciones de la cultura matríztica propendían al consenso, el respeto por el otro, fomentando la educación de seres humanos como personas más conscientes de la importancia que residía en el acto de ayuda entre ellos. Es así, como esta cultura, posibilitó a los seres humanos que la conformaban, la comprensión del mundo, por medio de la interpretación de las relaciones; dimensionada como una red en la que los procesos permanecían conectados entre sí.

Así mismo, el ser humano está inmerso en la cultura desde el momento en que nace, la cual, es vista como una construcción conjunta, debido a que se establece mediante el acuerdo, en lo referente a los significados construidos. En este sentido, Maturana (1999) la manifiesta como una red de conversaciones que la constituye como algo natural, hasta que se encuentra en contradicción con su biología; lo cual, se puede interpretar como una diferencia con los acuerdos establecidos.

En este orden de ideas, los acuerdos, de verdad son mediados por el lenguaje particular, lo cual, va constituyendo esa verdad en la cultura; es decir, se aprende desde la niñez, configurando el saber del individuo, quien al replicarlo en su cotidianidad, permite construir con los otros aquellos patrones que se van instaurando como lo aceptado en su cultura, al igual que, por medio de los elementos aportados por cada sujeto, se va determinando la conformación de la misma.

El individuo se encuentra durante la etapa de la niñez con su identidad biológica, en la medida en que ese primer contacto con la madre va a ser primordial para la creación de patrones de conducta y comportamiento frente al mundo en el cual participa. Puede afirmarse, por tanto, que, el ser humano comienza su aprendizaje respecto a la forma de relacionarse y aprender del medio en el que se desarrolla, a través de la experiencia de interacción con la madre, debido a que es ella el primer ser con el cual socializa, generando ciertas dinámicas o mecanismos de comunicación. Maturana (1993) expresa que: “los seres humanos, nos hacemos seres sociales desde nuestra infancia temprana en la intimidad de la coexistencia social con nuestras madres” (p. 45).

Sumando valor al proceso de aprendizaje del sujeto en su interacción con la madre, como primer referente de socialización; la cultura matríztica, durante el desarrollo de las civilizaciones que la acogieron, posibilitó a los seres humanos inmersos en ella, la comprensión del mundo, por medio de la interpretación de las relaciones, mediante el entendimiento del sistema social como aquella red en la que los procesos permanecen conectados entre sí, lo cual implica que las acciones o actos de cada individuo representan algún tipo de aporte, contribución o impacto para la sociedad, porque la interconectividad existente entre todos y su entorno, se constituye precisamente en el principal aporte para el funcionamiento de la cultura. De esta manera, al encontrarse todo conectado entre sí, posibilita una postura frente al desarrollo humano, que implica que cada acto del sujeto termina desencadenando un efecto en todo el sistema social.

De otro lado, es importante resaltar que:

La manera matríztica de vivir nos abre la posibilidad de la comprensión de la vida y la naturaleza, porque nos conduce al pensamiento sistémico al permitirnos ver y vivir la interacción y coparticipación de todo lo vivo en el vivir de todo lo vivo (Maturana, 1993, p. 105).

Por lo tanto, un pensamiento sistémico conduce a una mirada más integradora de la vida, del relacionarse con el otro, de asumir una postura respecto a las situaciones que se presentan a diario, esto entonces, permite identificar un aporte importante de dicha cultura, a la forma de relacionarse de los sujetos y a la intervención realizada mediante la terapia a un sistema familiar en particular.

En relación con lo anterior, es importante mencionar que al igual que la naturaleza matríztica, el imperativo categórico de Kant (2010), busca la perfección humana en todo sentido, ese estatus de imperar como sujeto sustantivo de la primera persona moralmente auto obligado a actuar de una forma determinada, en busca de la acción natural de la única perfección.

Dicha perfección se da en diferentes formulaciones según la Ética Kantiana sobre el imperativo categórico en su obra "Fundamentación de la Metafísica de las costumbres", donde como sujetos actuamos de acuerdo a los parámetros impuestos por la cultura aprendida y es así como se replican los comportamientos humanos, el actuar diferente a estos parámetros es cuestionado por ser comportamientos no acordes con la norma heredada desde lo cultural: obrar con base en la máxima de la ley universal, obrar como si dicha máxima del accionar se convirtiera en una ley universal de la naturaleza, obrar usando tu humanidad en ti mismo como en los demás como último fin, no como medio y obrar como si la voluntad fuera legisladora.

Estos serían los mandamientos de la ley Kantiana para el hombre en sociedad, y fusionados con la ética de Maturana (1993) se aplicarían en el campo matríztico del actuar en la naturaleza. Esto, teniendo en cuenta que, el ser humano matríztico se compone de una razón matríztica y debe buscar la perfección imperativa en este contexto como un elemento único y (máximo) universal de su cosmología, obrando como si fuese su única razón universal, imperando su humanidad en todo momento y ejecutando su ética con base a la razón pura de la naturaleza. Sin embargo, es necesario decir que Maturana se opone al uso de la razón, si ésta no se encuentra mediada por la emoción. La noción de razón en Maturana no quiere decir aislar las emociones, sino que una vez reconocidas las emociones se razone sobre ellas. En este sentido, se distancia de Kant porque éste último pretende someter a los

sentimientos o inclinaciones a la razón. Así que, el punto de encuentro entre Maturana y Kant consiste en el uso de la razón, pero se distancian en los momentos del uso de tal razón. Para Kant, la razón va primero que los sentimientos, para Maturana están primero las emociones y luego la razón.

Basándose en los principios de colaboración, inclusión, participación, entre otros, más la mirada de conectividad promulgada por la cultura matríztica; ésta permite la creación de un ambiente de convivencia humana, que contempla la diversidad y a la vez, el consenso, como maneras de relacionarse en la creación de una sociedad. Por lo tanto, visiona la vida desde una óptica integradora, que centra la atención en las relaciones no solo de los humanos entre sí, también de éstos con su entorno, con la naturaleza, comprendida como el medio en el cual se desarrolla y con el que convive, en otras palabras, con su mundo cercano en general.

La revisión de los planteamientos propuestos en el marco de la cultura matríztica, lleva a retomar lo siguiente: Desde el pensar científico que surge como posibilidad con la democracia como una forma de pensar neomatríztica, es posible darse cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional (Maturana, 1993, p. 108).

De esta manera, la democracia en nuestra sociedad guarda relación con el fundamento matríztico, por lo tanto, todo acto racional o sistema social, que pretende ser creado con este principio, está permeado por el aspecto emocional, debido a que el ser humano desde su sentir manifiesta su comprensión del mundo. En este orden, el término del emocionar, se convierte en un aspecto relevante en la comprensión de dicha cultura, dado que el ser humano es un ser permeado por la emoción y a través de ella realiza conexiones y apreciaciones del mundo cercano, que le permiten aportar desde su experiencia a la construcción de la sociedad en la cual participa.

Una aproximación a la relación del constructivismo con Maturana

El constructivismo está determinado por los procesos internos del aprendizaje y psicológicos de la persona, teniendo en cuenta las experiencias vividas en las diferentes etapas del desarrollo humano, lo cual, permite que el sujeto realice sus propias construcciones y apreciaciones del mundo que lo rodea; por lo tanto, tiene en cuenta las construcciones previas que la persona ha hecho en relación con su contexto.

De esta manera, la construcción del conocimiento se va dando a la par que se realiza la de aquella realidad observada. Toda su experiencia de vida, el vivir y convivir, le permiten al ser humano realizar aportes a la estructuración de la sociedad en la que se encuentra como sujeto participante. En relación con este tema, muchos autores han realizado sus aportes, por ejemplo Vygotsky:

Su teoría se centra en que el desarrollo de los humanos puede ser explicado solo en términos de la interacción social, que posibilita la interiorización de elementos culturales como el lenguaje que nos transmite el grupo humano en el que nacemos (Agudelo y Estrada. 2011, p. 66).

Para el autor, el ser humano, durante todo su proceso de desarrollo, mantiene una interacción constante con el medio sociocultural en el que se encuentra inmerso, adquiriendo experiencias, que transforma en procesos mentales. Dichos procesos, hacen parte de las funciones psicológicas de la persona, a través de las relaciones que establece, llevando consigo los aspectos o elementos aprendidos mediante la interacción hacia su mundo particular.

Por su parte, frente al constructivismo, Maturana:

Sostiene que debe cambiarse la pregunta por el ser, ya que ella supone la existencia de una realidad objetiva, independiente del observador, por la pregunta sobre el hacer, pues toma como punto de partida la objetividad entre paréntesis, es decir, que los objetos son traídos a la mente por medio de las operaciones de distinción que realiza el observador, entendido éste como cualquier ser humano que opera en el lenguaje (Agudelo y Estrada, 2011, p. 62).

Esta postura facilita la aceptación del otro, como legítimo otro, permitiendo que el sujeto lo perciba y escuche como diferente; por lo tanto, se opone a la objetividad de la ciencia clásica que actúa como elemento de poder ofreciendo verdades absolutas, para darle paso a otra perspectiva más integradora.

Según Agudelo y Estrada (2011), desde otra postura, para Foerster el constructivismo no brinda respuestas últimas a problemas básicos del conocer y de las interacciones humanas y no debe esperarse tal cosa de éste; por ello, en su análisis del lenguaje, plantea, que al constructivismo se le puede considerar desde dos puntos de vista diferentes: el lenguaje en su apariencia, el cual, se refiere a las cosas como son; o el lenguaje en su función, que se relaciona con las nociones que cada uno tiene de las cosas. Desde la primera posición, uno es un observador independiente, separado del Universo, y, el lenguaje es monológico, denotativo, descriptivo, sintáctico; dice cómo eso es. Desde la segunda posición, el sujeto es un actor participante en mutua interacción con los otros y el lenguaje es dialógico, connotativo, constructivo, semántico, participativo, es como uno dice.

De esta manera, el sistema de creencias del observador, su conocimiento, formación, posición y postura política desempeñan un papel fundamental para la reflexión que realiza de la realidad observada. Aunque se pretenda sostener cierta neutralidad, es preciso entender que tanto el sistema de valores y creencias, como los prejuicios del ser humano, pueden salir a relucir, debido a que es un asunto complejo desligarse de ellos.

Así mismo, en el juego de las relaciones con los otros se establecen los dominios consensuales, sin los cuales no podríamos hablar de la existencia del lenguaje, tan importante en las relaciones humanas y a través del cual, se generan conversaciones, que requieren del otro y su experiencia, para que pueda generarse el escenario propicio para una construcción.

Por ello, tal construcción de la realidad no puede ser considerada como un proceso individual, porque se encuentra mediatizada por otra: el referente a la interacción con otras personas en un espacio social; así:

[E]l ser humano se distingue en el lenguaje. Recursivamente, es este lenguaje el que permite al ser humano constituirse como un observador, es decir, alguien que reconoce en otros y en sí mismo, su participación en dominios consensuales que se han constituido en secuencias de conversaciones, es decir, de interacciones recursivas entre sujetos que lenguajean (Rosas Díaz. R., y Balmaceda, 2008. p. 93).

Lo que conlleva a identificar que cada palabra o gesto humano está relacionado con nuestro quehacer y con el quehacer de otros, además de las emociones que están en cada uno; de ahí, el significado que se otorga a las palabras usadas en los diferentes procesos comunicacionales:

Para Humberto Maturana (2001), por su parte, el vivir humano se da en un entrelazamiento de emociones y lenguaje al cual denomina conversación. —Los seres humanos vivimos en distintas redes de conversaciones que se entrecruzan en su realización en nuestra individualidad corporal. —La conversación democrática constituye a la democracia: el vivir humano se hace en el conversar (p. 53). (Agudelo & Estrada, 2011, p. 13).

De esta manera, Agudelo y Estrada (2011) demuestran cómo Maturana articula las emociones y el lenguaje en algo que él llama conversaciones. Así mismo, afirman que, la democracia y el vivir humano se dan en el conversar. Podría decirse, entonces, que, ese conversar permite las relaciones, la interacción y la transmisión de la cultura de una generación a otra.

Aproximación a una relación entre la noción de Cultura Matriztica, el Constructivismo y la Terapia Familiar Sistémica

288

Mediante la revisión documental, de las nociones de Cultura Matriztica y Constructivismo, en aras de identificar el tipo de aporte que pueden realizar a la intervención de la Terapia Familiar Sistémica, se encuentran aspectos como, que el objetivo de la intervención terapéutica debe estar centrado en establecer una conversación humanizadora, liberadora, reflexiva encaminada a sanar mediante el reconocimiento del otro en toda su individualidad. Por lo tanto, es necesario reconocer el fundamento no racional de toda racionalidad, hacer uso de los principios de neutralidad y circularidad, con el propósito de obtener información auténtica de la familia, y a su vez, invitar a cada miembro a describir la percepción de su relación con los otros; en otras palabras, se trata de una invitación al sistema familiar para metacomunicarse.

En este orden de ideas, se presenta relevancia en cuanto a reconocer que la descripción de la observación realizada por el terapeuta, es solo un fragmento de la realidad, por lo cual, no se refiere a una realidad única, hace relación a múltiples realidades, con las que se encuentra en medio del ejercicio terapéutico; es decir, existen tantas realidades como sujetos se puedan observar en esas realidades.

De ahí que, Maturana y Varela, (como se citó en Rosas y Balmaceda, 2008) afirman que “no vemos el ‘espacio’ del mundo, vivimos nuestro campo visual; no vemos los ‘colores’ del mundo, vivimos nuestro espacio cromático” (p. 75). por esto, cómo ver los colores del mundo en la terapia, cómo lograr la ampliación del foco de la realidad observada haciendo uso de la neutralidad y la curiosidad, constituidas en herramientas sumamente importantes en la intervención. Es responsabilidad del profesional llevar a cabo una reflexión del espacio y escenarios del mundo que interviene y de las múltiples realidades que lo conforman.

En cuanto al constructivismo, un terapeuta con este perfil cuestiona el diagnóstico y la cura, preservando el interés por los problemas que requieren soluciones. Sumado a ello, es importante reconocer que los seres humanos se transforman en adultos, en la medida que las personas significativas de su entorno, los permean con su vivir y convivir en medio de la cotidianidad, desde la ética, autonomía y conciencia social, convirtiéndose en adultos capaces de sostener la comunidad que han de integrar. Por tanto, como lo afirma Humberto Maturana (2005): “La autonomía es esencial en la convivencia social de personas adultas en un proyecto común porque constituye el fundamento de la colaboración” (p. 6).

Las personas adultas poseen la facultad de crear un espacio de convivencia, donde es posible la colaboración, entendida como la legitimidad de uno y del otro, viviendo desde la legitimidad de ser, que implica el respeto por sí mismo y el respeto por los demás.

Un término relacionado con la noción de la cultura matríztica, en la medida en que promueve de igual manera, la interconectividad y la integración de los seres humanos, es la convivencia democrática, que no permite que la competencia sea el centro emocional de la convivencia; por el contrario, posibilita el hecho de que el amar sea la emoción garante de esa condición. Para ello, es importante poseer un pensamiento crítico, conocer la génesis de lo que se dice con base en el mutuo respeto y con apertura hacia la reflexión, con el fin de soltar las certidumbres, teniendo claro que lo que se ve, no es independiente de lo que se hace.

Conclusiones

Al realizar una revisión del concepto de cultura matríztica, se debe partir de que una cultura determinada se refiere a un sistema de costumbres y patrones, generados por los miembros que la conforman; de ahí, la importancia del aporte que puede realizar la noción de lo matríztico a la comprensión de los hábitos establecidos por las familias y sujetos que mediante el desarrollo terapéutico sean intervenidos, debido a que esa visión de interconectividad puede apoyar el ejercicio terapéutico, en la medida en que sirve de fundamento para que los consultantes comprendan que no se encuentran aislados de su entorno, y que así como son permeados, ellos por medio de sus actos pueden influir en el sistema familiar.

Históricamente se habla del término patriarcado como referente de construcción de cultura, así mismo, de lo masculino en la conformación cultural de las sociedades y, por ende, de los comportamientos humanos; así, Maturana muestra la oposición de lo masculino y lo femenino desde el contexto histórico.

En este sentido, se encuentra que respecto a la noción de cultura Matríztica, el autor con mayor referencia es Humberto Maturana, quien apoyado por Ximena Dávila, ha estructurado este concepto; por tal motivo, la revisión documental se limita un poco en lo concerniente a la ubicación de textos que ampliaran el tema. Se retoman entonces los textos del autor en mención, donde expone la cosmogonía y la concepción de mundo de las comunidades matrízticas de la Europa central, las cuales, basaban su modo de transmisión de la enseñanza hacia sus niños, fomentando en ellos la armonía con las leyes de la naturaleza y con sus semejantes. En este sentido, es que la Matríztica adquiere un valor que rige la norma de la cultura, ya que la naturaleza rige el mundo.

De ahí, que, si la organización es lo que permite clasificar a los seres vivos, ubicando en este punto a los seres humanos, es claro que deben existir un conjunto de relaciones más allá de los aspectos materiales, físicos y biológicos que nos distinguen como subclase dentro de esta clase denominada seres vivos. ¿Qué es eso particular que nos mantiene organizados como una clase a hombres y mujeres? Podría afirmarse que es la construcción cultural que unos y otros realizan frente al hecho de ser hombres y mujeres, de igual manera, se puede hablar de la matríztica y el patriarcado como elemento fundamental de la organización de lo humano, o del amor como fundamento clave y diferenciador de las otras clases de seres vivientes.

El constructivismo, por su parte, se conecta con la noción matríztica en la importancia de la participación de los sujetos en la construcción de la cultura, en la medida que como observadores participantes unos permean a otros y todos se retroalimentan del conocimiento y experiencia de cada uno. Además, si se tiene en cuenta la visión de la democracia como un asunto neomatríztico, tal como lo expone Maturana, esa cultura de años atrás ha logrado sobrevivir en la estructura patriarcal actual, en parte, por medio de la búsqueda del consenso para la toma de decisiones de la sociedad.

En lo que respecta a la terapia familiar sistémica, la noción de cultura matríztica, aporta un importante aspecto en relación con el hecho de que el ser humano socializa primeramente con la madre; es en esa relación que empieza su aprendizaje y comprensión del mundo, a su vez, lo matríztico connota términos relevantes para el desarrollo humano como la cooperación, la colaboración, la participación, la interconectividad y la red de conversaciones de los sujetos; por lo cual, visto de esa forma, estos elementos pueden servir de apoyo en el ejercicio terapéutico, al brindar elementos que permitan abordar asertivamente el sistema familiar intervenido, desde una mayor comprensión de las relaciones.

Conflicto de intereses

Las autoras declaran no tener conflictos de interés relacionados con este artículo.

Referencias

- Agudelo, M. y Estrada, P. (2011). *Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales. Maestría En Terapia Familiar.
- Dávila Yáñez, X., y Maturana Romesín, H. (2009). Hacia una era post posmoderna en las comunidades educativas. *Revista iberoamericana de educación*, 49, 135-161.
- Galeano, E. (2004). Investigación documental: Una estrategia no reactiva de investigación social. En E. G. *Estrategias de investigación cualitativa. El giro en la mirada*. (pp. 113-144). Carreta Editores.
- Jiménez, A. y Torres, A. (Comp). (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional
- Kant, E. (2010). *Fundamentos de la metafísica de las costumbres*. México: Porrúa.
- Maturana, H. (1987). Biología del fenómeno social. *Revista Delfín*, 69-102.
- Maturana, H. (1988). Ontología del conversar. *Revista Terapia psicológica*. Año VII, (10).
- Maturana, H. (1993). *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la Democracia*. Santiago de Chile: Editorial Instituto de Terapia Cognitiva.
- Maturana, H. y Rezepka, S. N. (1995). *Formación humana y capacitación*. Providencia, Santiago: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (1997). *La objetividad, un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (1999). Modo de vida y cultura. En: *Transformación en la convivencia* (pp. 109-133). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

- Maturana, H. (2001). *Emociones y Lenguaje en Educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H., y Varela, F. (2003a). *De máquinas y seres vivos: Autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H., y Varela, F. (2003b). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. (2005). *Educación desde la matriz biológica de la existencia humana. Biología del conocer y biología del amar*. Santiago: Unesco.
- Maturana, H. (2006). *Desde la Biología a la Psicología*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria El Mundo de las Ciencias.
- Maturana, H., Dávila, X., Muñoz, I. y García, P. (2009). ¿Sustentabilidad o armonía biológico-cultural de los procesos? Brasil: FIEP. Recuperado de <http://matriztica.cl/Matriztica/escuelamatriztica/index.php>
- Rosas Díaz, R., y Balmaceda, S. (2008). *Piaget, Vygotsky y Maturana: Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Viveros, E. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31), 388-406.